



Discurso & Sociedad

Copyright © 2020
ISSN 1887-4606
Vol.14(2) 478-481
www.dissoc.org

Reseña

**El infierno de los perpetradores. Figuras y
conceptos de las matanzas políticas.
Anacleto Ferrer y Vicente Sánchez-Biosca**

**Barcelona, Edicions Bellaterra- Institució
Alfons el Magnànim, 2019, 337 pp. ISBN:978-
84-7290-915-1**

Luis Veres
Universitat de Valencia

Este estudio, dirigido a estudiosos especializados, recoge doce trabajos que de manera colectiva pretenden reflexionar sobre el respaldo cultural o ideológico que ha sostenido el concepto de perpetrador dentro de la historia de la maldad política. Con el fin de poner orden en este interesante campo de estudio y con el propósito de aunar distintas ópticas de análisis, se presenta *El infierno de los perpetradores*, cuyo subtítulo, “imágenes, relatos y conceptos”, apunta a una amplia diversidad de intereses y supone un notable avance en este sentido. Coordinado por Vicente Sánchez Biosca y Anacleto Ferrer, profesores de la Universidad de Valencia y especialista en el estudio histórico e ideológico del cine y la imagen mecánica, el libro supone un título pionero en español sobre la interpretación de la figura del perpetrador en la diversos escenarios de conflicto que abarcan desde el genocidio nazi a las matanzas entre hutus y tutsis en Ruanda o a cargo de los jemeres rojos en Camboya, atendiendo a referencias y extensiones en el terreno de la fotografía, el cine documental y de ficción, así como la literatura y la antropología.

A ese empeño responde la introducción en donde se recoge la trayectoria esencial de estos estudios a lo largo del S.XX en un intento aglutinador de mostrar el estado de la cuestión sobre el tema del perpetrador y su representación icónica. El libro se estructura en tres bloques que pretenden abarcar el amplio espectro del tema: *Pensar y juzgar, Figuras y ficciones y Miradas y representaciones*.

Un primer capítulo a cargo de Gabriel Gatti Gabriel Gatti (UPV) afirma que la víctima se ha convertido en un sujeto común ante la diversidad de variantes, el aumento de su número y la visualización que se da de ésta, muy lejos de una víctima idealizadora del pasado, llegando a afirmar de un modo algo taxativo que “hoy ya no se necesita de perpetrador para serlo” y que la víctima es una construcción realizada postfacto.

La defensa del estudio de los perpetradores como una manera de afrontar el pasado y como medio de vislumbrar el presente es estudiado con gran acierto en el segundo capítulo por Cristina García Pascual, profesora de la Universidad de Valencia. Siguiendo a Michael Mann y su valioso libro *El lado oscuro de la democracia* (2009), la autora traza un intento de tipología del perpetrador, desde asesinos ideológicos a asesinos burócratas intentado desentrañar los distintos motivos que mueven en su cometido al perpetrador de matanzas políticas: la lealtad a una causa o una ideología, el dinero o el miedo. La casuística se amplía para señalar, como Arendt, que el perpetrador se mueve por sentimientos “terribles aunque humanos”, y, como Portinaro, que la envidia, el resentimiento a partir de la injusticia o la simple ideología permite la negación de cualquier valor positivo al otro y conduce al maltrato y al crimen sobre la víctima. Algo parece apuntar al fondo del alma humana como móvil que suscita los actos de perpetración.

A partir del pensamiento de Honneth, Benno Herzog (UV), parte de la idea del desprecio derivado del sufrimiento social, idea que se opondría al reconocimiento referido al perpetrador en un espacio público en la medida en que transgrede normativas de reconocimiento. Herzog distingue, en el terreno de lo icónico, entre imágenes que se hacen los perpetradores que forman parte de ese reconocimiento y que suponen un enmascaramiento y opacidad discursiva dirigida a la distorsión de la realidad, e imágenes donde los perpetradores están en el punto de mira, imágenes de víctimas o de otros sujetos, como las imágenes de Francisco Boix en Mauthausen y que suponen otro tipo de reconocimiento. Esa visibilidad queda cuestionada al preguntarse por la entidad que visibiliza y el sujeto para el cual se visibiliza.

Con una gran abundancia de datos académicos, Jesús Casquete (UPV) relata la trayectoria de la Iglesia Protestante en relación con el régimen nazi, el nacionalismo alemán, el antisemitismo y los crímenes en Alemania en la II Guerra Mundial. Los *Deutsche Christen*, conocidos como DC alentaron el antisemitismo, pidieron públicamente en 1933 el voto para Hitler, plagaron su iconografía de esvásticas y símbolos nacionales. Su lema se leía como “Alemania a través de Cristo” y el propio Goebbels eligió a Johannes Wenzel, pastor del cementerio de Berlín, en donde se enterraba a la mayor parte de militantes nazis, para officiar su boda en 1931 en una pequeña parroquia de Mecklemburgo.

El film *Soah* de Claude Lanzman es analizado en algunos aspectos en el capítulo siguiente a cargo de Arturo Lozano, de la Universitat de Lleida, a partir del pasaje en que Lanzmann, como detalla en sus memorias, se atrevió a entrevistar bajo diversas estratagemas al carcelero de Treblinka.

A partir de las ideas de Kracauer y Walter Benjamin, junto con los postulados de Marianne Hirsch y su concepto de posmemoria referido a los relatos traumáticos de las generaciones que no sufrieron los crímenes y genocidios acaecidos en el S.XX, Anacleto Ferrer hace referencia al uso de la imagen en la película de Claude Lanzmann, así como en las escasas fotografías acerca del interior de los campos, señalando la posibilidad de migración de las imágenes, su recontextualización documental y su resemantización antropológica tal como se da también en los films de Harun Farocki para desentrañar intereses espurios en uso de la historia y de su retrato mediante la imagen, lo cual supone “representaciones pese a todo”.

Las torturas, asesinatos y desapariciones de Chile quedan recogidos en los textos de Jaume Peris (UV) y de Daniela Jara, de la Universidad de Valparaíso, a través de la representación del perpetrador a través del cine y la literatura. Películas como *La flaca Alejandra* ponen de manifiesto la ambivalencia del perpetrador que participó en los señalamientos de activistas del MIR, de los que había sido compañera, desde un vehículo de la DINA, a la vez que se convierte en víctima de torturas y detención en los

años más duros de la dictadura de Pinochet. Los problemas de la representación de los perpetradores y las víctimas, así como cierta recurrencia a la figura de la víctima tras la aparición de medidas reparatoras plantean estrategias narrativas que condicionan la visión de los hechos planteando cuestionamientos diversos acerca del tratamiento del problema. Así en *El pacto de Adriana* se observa la dificultad de enfrentarse a la figura del perpetrador y conferirle visibilidad y credibilidad a su testimonio al ser miembro de la familia próxima de la directora del film, Lisette Orozco.

El libro se cierra con el artículo de Vicente Sánchez-Biosca centrado en las imágenes del perpetrador como “pruebas espectrales del crimen elidido”, ya que, como señala Marianne Hirsch las imágenes responden muchas veces al punto de vista del propio universo de los verdugos constituyendo lo que denomina un corpus realizado por “perpetrators photographs”. El vídeo de la unidad militar Scorpions en Srebrenica, los actos del S-21 en Camboya, las fotografías de Abu Ghraib o los mismos vídeos realizados por el DAESH en Siria ponen de manifiesto la adopción de un punto de vista narrativo al servicio de una maquinaria de destrucción dando lugar, no sólo al registro de los actos y la presencia de las víctimas y los verdugos, sino que pueden desencadenar los actos mismos. Para ello se explica la filmación a cargo de los cineastas de la *Propaganda Kompanie* enviada por Joseph Goebbels al gueto judío de Varsovia para desacreditar como universo de inmundicia a todo el pueblo judío en donde se ven los intereses de los perpetradores y la delación del efecto cámara sobre sus intenciones de poner la imagen al servicio de las factorías de la muerte y la inhumanidad planificada.

El libro marca un trayecto apasionante a través del universo del perpetrador y sus actos registrados en imágenes que, como todo trabajo colectivo, recoge intereses y perspectivas diversas que no pueden contentar a todos. Rupturas, distintos contextos y opacidades diversas dan lugar a una geografía diferenciada del crimen a lo largo del último siglo con una perspectiva audaz a la hora de explicar el papel de la fotografía y el cine como testigos o colaboradores de tan crueles empresas.